

Antonio Machado

## Del pasado efímero

### Poema original:

Este hombre del casino provinciano  
que vio a Carancha recibir un día,  
tiene mustia la tez, el pelo cano,  
ojos velados por melancolía;  
bajo el bigote gris, labios de hastío,  
y una triste expresión, que no es tristeza,  
sino algo más y menos: el vacío  
del mundo en la oquedad de su cabeza.

Aún luce de corinto terciopelo  
chaqueta y pantalón abotinado,  
y un cordobés color de caramelo,  
pulido y torneado.  
Tres veces heredó; tres ha perdido  
al monte su caudal; dos ha enviudado.

Sólo se anima ante el azar prohibido,  
sobre el verde tapete reclinado,  
o al evocar la tarde de un torero,  
la suerte de un tahúr, o si alguien cuenta  
la hazaña de un gallardo bandolero,  
o la proeza de un matón, sangrienta.

Bosteza de política banales  
dicterios al gobierno reaccionario,  
y augura que vendrán los liberales,  
cual torna la cigüeña al campanario.

Un poco labrador, del cielo aguarda  
y al cielo teme; alguna vez suspira,  
pensando en su olivar, y al cielo mira  
con ojo inquieto, si la lluvia tarda.

Lo demás, taciturno, hipocondriaco,  
prisionero en la Arcadia del presente,  
le aburre; sólo el humo del tabaco  
simula algunas sombras en su frente.

Este hombre no es de ayer ni es de mañana,  
sino de nunca; de la cepa hispana  
no es el fruto maduro ni podrido,  
es una fruta vana  
de aquella España que pasó y no ha sido,  
esa que hoy tiene la cabeza cana.